

Poética y filosofía: el pensamiento literario de Antonio Machado

Antonio Machado encarna como pocos escritores de nuestra lengua la noción de poeta filósofo. Sería necesario recordar los poemas filosóficos de Juana Inés de la Cruz, José Gorostiza, Jorge Luis Borges y Octavio Paz entre algunos otros. Alguien podría afirmar que ninguno de estos autores son filósofos si los observamos desde unas determinadas exigencias académicas; pero es indudable que todos ellos tienen poemas que expresan un pensamiento, una preocupación metafísica, cuando no una obra ensayística de indudable valor. Por otro lado, en cuanto a un buen número de los que se consideran filósofos, si nos atenemos a una exigencia de pensamiento, habría que concluir que no lo son: son profesores de filosofía que explican con mayor o menor fortuna las líneas generales del pensamiento o a este o aquel autor. No será extraño que en el próximo siglo —tan próximo— se lea con más interés a algunos literatos, además de por su valor creativo, por su labor reflexiva, por su penetración en el campo del saber; y a algunos filósofos, que lo son gracias a una conciencia muy estricta del género, como ejemplos de charlatanería.

Las raíces y alcances del pensamiento de Antonio Machado han sido ya muy estudiados¹. No siempre sabemos si leyó a tal o cual autor, pero hay suficientes referencias en su prosa como para no despistarnos demasiado. Algunos han querido darnos una imagen de un Machado que apenas había frecuentado la filosofía, pero sabemos por él mismo que la filosofía era lo que ocupaba mayormente su lectura desde principios de siglo. Es bien sabido que siguió un curso con Bergson, es muy probable que leyera a Schopenhauer y sin duda a Kant y Platón. Fue contemporáneo de dos filósofos españoles a los que debió mucho: Unamuno y Ortega. Por otro lado, Rubén Darío dejó escrito que la «luz de sus pensamientos casi siempre se veía arder», y es un lugar común retratarlo como solitario y meditabundo. Es decir, leyera más o menos (y no creo que

¹ Todas las citas de Antonio Machado remiten a la edición de Oreste Macrí: *Poesía y prosa*, 4 vols. Ed. Espasa Calpe, 1989.

fuera mucho ni sistemático) en esta disciplina, lo que sí parece cierto es que era dado a pensar, condición esencial para que alguien tenga ideas². En cuanto a su obra poética, es rastreable, desde *Soledades*, una línea razonadora que se va acentuando a lo largo de su vida. Además, Machado se ocupó de cuestiones relacionadas con la historia de la literatura y con la construcción, nunca sistemática, de una poética. Una poética y una erótica, ambas recorridas por una noción fundamental y que ha dado mucho que hablar: la otredad. Que su poética esté tan vinculada a la erótica, y al humor, me parece crucial y apunta a un tercer invitado: el hombre sabio. No el enciclopédico, sino el que sabe que su propia vida no puede ser ajena a aquello que piensa. O en términos machadianos, el que no olvida en la abstracción, en la universalidad de la razón, el elemento subjetivo: no tanto mi yo, como la conciencia de que ese yo es esencialmente heterogéneo.

Gran parte de las preocupaciones filosóficas de Machado trata de dar respuesta a sus gustos literarios, o si se quiere, sus gustos y disgustos literarios, no se quedan sólo en eso sino que trataron de encontrar una explicación razonable y hasta una metafísica. Fue Machado quien dijo que todo poeta, e incluso cada poema, debía tener una metafísica. Yo creo que la poética de Machado, nunca del todo conclusiva, tiene que ver mucho con la metafísica expuesta por sus heterónimos Abel Martín y Juan de Mairena, hasta el punto de que podemos leer la una como fundamento de la otra, aunque ambas sean insustentables, sin que esto quiera decir que carezcan de verdad; sólo apunto a que ambas se mueven en un terreno de dimensión ensayística: pueden ser convincentes pero carecen de prueba. Se podría decir que la prueba de una poética es un poema, pero si lo pensamos radicalmente un poema no prueba nada, porque la poesía no trata de demostrar nada, tal vez sólo quiere mostrarse.

Las relaciones de Machado con la poesía y con la filosofía son complejas: no terminó, creo, de encontrarse bien en ninguno de los dos géneros. Como poeta pensó que las palabras no debían expresar conceptos al menos que fueran productos de profundas intuiciones, y traía como ejemplo a Manrique, para exaltar la acentuación de lo personal y al mismo tiempo su facilidad para hacerlo genérico. Por el contrario, encontraba en la poesía barroca lo opuesto: una fuerte conceptualización

² He tenido en cuenta para este tema las obras siguientes: Antonio Sánchez Barbudo, *El pensamiento filosófico de Antonio Machado*, Madrid, 1974; José María Valverde, *Antonio Machado*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1975; VV., *En torno a Antonio Machado*, Edición de Francisco López, Júcar, 1989; VV., *Antonio Machado: el poeta y su doble*, Universitat de Barcelona, 1989; José Luis Abellán, *El filósofo Antonio Machado*, Ed. Pre-textos, 1995 y Octavio Paz, «Nosotros los otros», en OC. vol. XI, Ed. Círculo de Lectores, Barcelona, 1997.